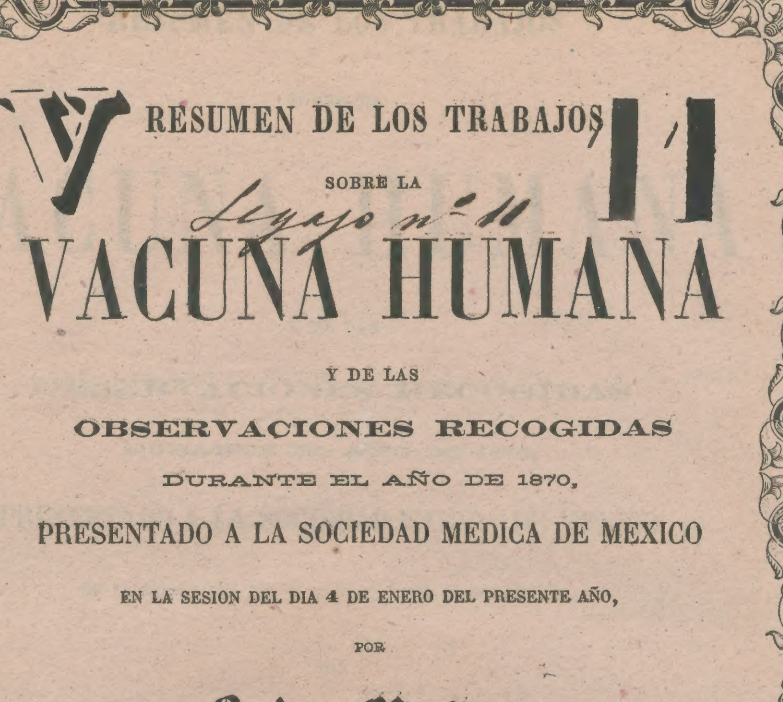
Muñoz (2) 4.



V RESUMEN DE LOS TRABAJOS 11

SOBRE LA

Legajo n.º 11

VACUNA HUMANA

Y DE LAS

OBSERVACIONES RECOGIDAS

DURANTE EL AÑO DE 1870,

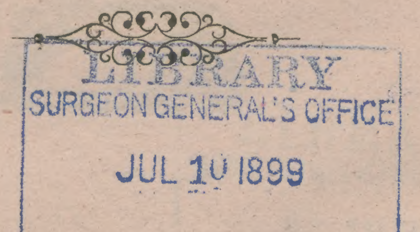
PRESENTADO A LA SOCIEDAD MEDICA DE MEXICO

EN LA SESION DEL DIA 4 DE ENERO DEL PRESENTE AÑO,

POR

Luis Muñoz,

CATEDRATICO DE PATOLOGIA EXTERNA
DE LA ESCUELA DE MEDICINA Y ANTIGUO DIRECTOR DE LA
VACUNA MUNICIPAL.



MEXICO.—Imprenta de Lara.—1871.

RESUMEN DE LOS TRABAJOS

SOBRE LA

VACUNA HUMANA

Y DE LAS

OBSERVACIONES RECOGIDAS

DURANTE EL AÑO DE 1870,

PRESENTADO A LA SOCIEDAD MEDICA DE MEXICO

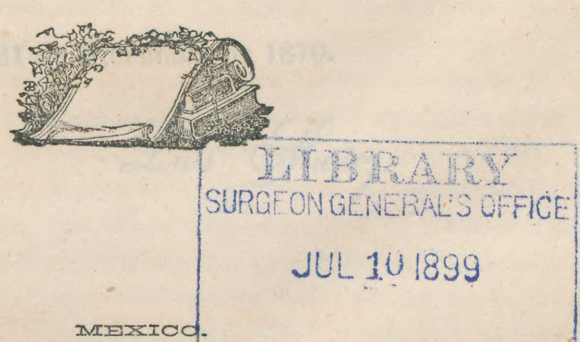
EN LA SESION DEL DIA 4 DE ENERO DEL PRESENTE AÑO,

POR

Luis Muñoz,

CATEDRATICO DE PATOLOGIA EXTERNA DE LA ESCUELA DE MEDICINA

Y ANTIGUO DIRECTOR DE LA VACUNA MUNICIPAL.



MEXICO.

IMPRENTA DE JOSÉ MARIANO FERNANDEZ DE LARA,

CALLE DE LA PALMA NUMERO 4.

1871.

AL LECTOR.

Añadir nuevas pruebas á las ya acumuladas, para seguir demostrando la verdad de lo que hemos venido siempre defendiendo; recojer los hechos que por su poca frecuencia, acaso, pasan desapercibidos entre los que no hacen un estudio especial de la vacuna; hacer la debida crítica de todos ellos; tal ha continuado siendo nuestra tarea. Como en los años anteriores, en este no nos hemos contentado tampoco con que esos hechos nos constasen á nosotros solos; sagrados intereses nos han estado obligando á establecer sólidamente su autenticidad, haciendo que al mismo tiempo los observasen otros profesores de reconocida honrabilidad y ciencia.

Si este estudio, cuyos resultados consignamos aquí, puede contribuir á disipar los errores que muchas personas abrigan todavia respecto de este admirable preservativo, errores que hace poco tomaron proporciones tan colosales, habremos conseguido nuestro objeto: *servir los intereses de la humanidad* sosteniendo la fé del público respecto de la eficacia é inocencia de un antídoto que le es tan necesario.

México, 31 de Diciembre de 1870.

Luis Muñoz.

RESUMEN

de los trabajos y observaciones hechas en este Establecimiento de Vacuna, durante el corriente año de 1870, seguido de algunas consideraciones sobre este importante ramo.

Individuos vacunados	2.037
Vacunados por segunda vez	42
Idem por tercera	1
Encontramos evidentemente sifilíticos al vacunarlos	4
Con erupciones ú otros síntomas sospechosos	133
Con erupciones simples como eczema, impétigo, liquen, sarna, prúrigo, ecthyma simple, etc., etc	211

Los granos para vacunar han sido tomados generalmente el octavo dia, algunas veces el sétimo, pocas veces el noveno, rara vez el décimo.

La edad de los vacunados ha variado desde ocho dias hasta veinte años, habiendo habido muchos de las edades intermedias. La vacuna ha prendido con la misma facilidad en todos los que no habian sido vacunados antes.

En este año, como en los anteriores, hemos visto confirmada por nuevas observaciones la opinion que hemos emitido de que puede añadirse nueva fuerza á la accion de la vacuna en un vacunado, siempre que la revacunacion sea hecha á tiempo oportuno; es decir, cuando la vacuna está haciendo su evolucion. La constancia con que hemos visto reproducirse estos hechos en nuestras manos, nos hace considerarla como una verdad establecida.

En algunos niños hemos podido observar diversas vacunas modificadas, como resultado de *una primera vacunacion.* Estas existian solas en algunos niños ó bien acompañaban en el mismo individuo á otras pústulas vacunales perfectas.

Hemos podido observar dos casos en los que la vacuna comenzó á aparecer al dia siguiente de la vacunacion, que es uno de los caracteres de la vacuna falsa; sin embargo, las pústulas eran umbilicadas y muy parecidas á las verdaderas. No hemos visto que ningun autor haya consignado un hecho semejante. La precipitacion de estas vacunas nos hizo desconfiar de su virtud preservativa, por lo que tuvimos cuidado de aconsejar á los padres de esos niños que debian volverlos á vacunar despues de cierto tiempo.

Todos los profesores de la Capital habrán podido observar con alguna frecuencia los mas hermosos tipos de vacuna Jenneriana, ya por el tamaño de las pústulas, como por la extension de las areolas y de los tumores vacunales: no solo, sino que habrán podido ver producirse dos ó tres pústulas juntas sobre una sola picadura, y aun supernumerarias sobre la areola: en una palabra, habrán podido hallar en la apariencia exterior de la vacuna Jenneriana las exterioridades halagüeñas y seductoras que Mr. Depaul tanto hacia valer en la *Academia de Medicina de Paris*, con el objeto de inclinar la opinion de aquella Asamblea en favor de la vacuna de terneras.

Con esto creemos haber probado que la vacuna Jenneriana bien cultivada puede conservar la mas bella apariencia, y que, por lo mismo, las razones que respecto de esto se dijeron en su contra no tienen valor alguno.

La virulencia de la vacuna Jenneriana se puede probar por el cortísimo número de vacunados en quienes no prende hoy la vacuna la primera vez que se les aplica.

Bajo este punto de vista, es un hecho bien averiguado hoy que la vacuna animal en realidad es muy inferior.

Para convencerse de ello, basta ver el gran número de comunicaciones que confirmando esto han sido dirigidas á la *Conferencia Médica de Paris*, y fueron publicadas en la GACETA DE LOS HOSPITALES del corriente año. En una de ellas (Sábado 23 de Julio), por ejemplo, Mr. Bouchut, director del hospital de niños, se expresa en estos significativos términos:

«Acogí, dice, con entusiasmo la vacuna animal, y la he tenido que abandonar «por su *constante ineficacia.*»

La inferioridad de la virulencia de la vacuna animal se ha hecho notar mas considerablemente desde que se ha visto la frecuencia con que falla cuando ha sido puesta en tubos ó en placas, y esto aun poco tiempo despues de haber sido recogida.

El mismo Mr. Warlomont, que no puede ser sospechoso en esta materia, confesó recientemente, en una nota que envió á Mr. Guérin y que este profesor leyó en la Academia de Paris, que la vacuna animal es de muy dificil conservacion y trasporte, porque *guardada en tubos ó en placas pierde frecuentemente su virulencia en* ALGUNOS MINUTOS. («Gaceta de los Hospitales» del Juéves 16 de Junio de 1870.)

Por el contrario, varios vacunadores dignos de fé aseguran haber empleado con un resultado completo la vacuna Jenneriana, conservada por ellos durante siete años.

Así habrán podido convencerse ya muchas personas de que las razones con que se queria probar la mayor energía de la vacuna animal eran puramente espe-

ciosas, mientras que los resultados observados con la vacuna Jenneriana, comparados con los producidos por la animal, demuestran que aquella no ha degenerado.

El efecto preservativo permanente de la vacuna Jenneriana se sigue observando en México como anteriormente. Esperamos que la misma garantía seguirian gozando nuestros vacunados aun cuando sobreviniera una epidemia de viruelas.

Permítasenos expresar aquí nuestros temores de que ésta pueda sobrevenir algun dia, no muy lejano tal vez, puesto que hace tres años se están vacunando en la Capital muy pocas personas con respecto al número de los nacidos. De este modo se irá acumulando un gran número de habitantes no vacunados, en los que pueda desarrollarse una epidemia grave.

Nos apresuramos á expresar públicamente nuestro temor, para que si por desgracia se realiza esa eventualidad no redunde en descrédito de la vacuna, sino que sea atribuida á su verdadera causa.

Hemos dado cuenta á la Academia de un hecho muy notable, relativo á una niña á quien aplicamos con un éxito completo la vacuna Jenneriana un año despues de que habia sido vacunada con el mismo buen resultado con la vacuna animal, de la cual conserva aún cinco cicatrices características. Como lo hicimos observar, este hecho no es muy lisonjero en cuanto al efecto preservativo de la vacuna de las terneras, y comprueba que no podria ser racionalmente preferida por aquellos á quienes conste, como á nosotros, el efecto preservativo permanente de la vacuna Jenneriana.

Hemos citado dos casos muy dignos de llamar la atencion: uno es el del niño M. V., de cuatro meses, vacunado el 14 de Octubre, el cual nos fué presentado veintidos dias despues con una erupcion en la cara, cuello y espalda; esta erupcion era extensa, de apariencia eczematosa en la cara, y papulosa en el cuello y en la espalda. El aspecto de esta erupcion era sospechoso. Las pústulas vacunales recorrieron su marcha con regularidad, y cuando vimos al niño, veintidos dias despues de la vacunacion, hacia poco que habian caido las costras y no existia ulceracion alguna: ademas, la erupcion llevaba ya algunos dias de existir. En este caso hemos visto una erupcion, específica ó no, que *indebidamente* pudiera ser atribuida á la vacuna.

El segundo caso es el del niño A. R., de dos meses, que se vacunó el 1º de Noviembre: á los siete dias de la vacunacion nos le enseñaron cubierto en toda la extension de la mitad inferior del vientre y muslos, de una erupcion eczematosa que por su color y aspecto podia juzgarse específica: las pústulas vacunales, que se hallaban en el sétimo dia, eran hermosas y bien caracterizadas. Este niño, segun nos informaron, ha tenido *diez nodrizas*.

En ambos casos no debemos ver mas que una simple coincidencia de estas erupciones con la vacuna, aun cuando pudiera ser cierto tambien que el efecto general

de ésta haya favorecido aquella manifestacion, cuya causa, sea cual fuere, existia ya en los niños.

Obsérvese, en efecto, que en el primer niño las pústulas vacunales no se ulceraron; que en el segundo aun estaban desarrollándose; y, por último, *que los vacuníferos y los demas vacunados están enteramrnte sanos.*

Hechos todavia mas notables han sido observados en Paris despues de la aplicacion de la vacuna animal. Dos ó tres observaciones fueron presentadas á la Academia *como de sífilis vacunal, ocasionados por la vacuna de las terneras.* Mr. Depaul dió por única respuesta, que siendo eso imposible, eran casos mal observados.

Nosotros creemos que se hizo mal en desdeñar este estudio, y que si se hubiera hecho se habria encontrado que los síntomas que se denunciaban como sifilíticos lo eran solo en apariencia, ó que con motivo de la vacuna se habia hecho una manifestacion sifilítica en uno que ya tenia en sí la sífilis. Estos y no otros han sido, en todos tiempos, los fundamentos de esos rumores con que se ha desacreditado á la vacuna humana; y lo único que hay que admirar es, que haya habido personas que colocadas ventajosamente para poder apreciar su falsedad, los hayan acogido, queriendo derribar por su medio un monumento mas sólido que aquel con el que pretendian sustituirle. Ya lo hemos dicho: todo lo que ha sido atribuido á la vacuna Jenneriana seria igualmente observado si se empleara solo la vacuna animal, porque depende de causas accidentales ó de la predisposicion individual de los vacunados.

Parece que en Inglaterra, como en México, no se ha podido comprobar la existencia de la sífilis vacunal y por lo mismo ni se ha pensado en la vacuna animal, conforme aparece en lo siguiente que nos permitimos copiar: (1)

«La Inglaterra no ha tenido que volver sobre sus pasos respecto de esos temo-«res quiméricos de que parece jamas participó: sea una especie de gratitud na-«cional hácia un descubrimiento que es uno de sus mas hermosos títulos de gloria; «sea una confianza mas profunda en el procedimiento Jenneriano, el hecho es, que «á pesar de la escentricidad del espíritu inglés apenas se ha hablado allí de la «vacuna animal. Ni aun siquiera se hace mencion de ella en la ley recientemen-«te expedida para extender las vacunaciones gratuitas hasta los mas pequeños lu-«gares ó aldeas.

«En cuanto á la frecuencia de la sífilis vacunal, una discusion habida en la So-«ciedad Médica de Lóndres, suscitada por una memoria de Mr. H. Lee, sobre es-«te asunto, en la sesion de 27 de Abril, ha demostrado que ella era casi entera-«mente desconocida entre sus miembros. Muchos aun han negado su realidad...

«...

«Sobre sesenta mil vacunaciones, Mr. Marson no ha observado *un solo caso*; y «sobre mas de mil de sífilis infantil, observados por Mr. Hunt, *ni uno solo* prove-«nia de la vacunacion: se emitieron dudas sobre la veracidad de los hechos fran-

(1) Diccionario anual de los progresos de las ciencias é instituciones médicas. Tomo 5°, publicado en 1869, pág. 449, artículo *Vacuna sifilítica.*

«ceses; pero Mr. de Merie hizo expresas reservas respecto de esto: él cree que la «inmunidad inglesa no autoriza para negar que estos hechos se presenten en Fran-«cia, Italia y Alemania. (1)

«Ninguno de los miembros dió fé á los dos hechos que les fueron presentados «y que dieron orígen á esta discusion: uno era comunicado por el Dr. Sanson, y «otro por Mr. Drysdale.»

Despues de exponer los detalles relativos á estos hechos, el autor del artículo que hemos copiado concluye así:

«¿Es acaso con pruebas semejantes con las que puede acusarse á la vacuna «Jenneriana de ocasionar la sífilis? A la verdad, seria mostrarse muy fácil y dar «á conocer que *se tiene interes de extender y propagar la vacuna animal con ex-«clusion de la otra.* Sin embargo, así es como se ha hecho una historia sinies-«tramente espantosa de este accidente que se quiere hacer aparecer como muy re-«petido.

«No han sido detenidos por el temor de ultrajar la observacion de sus predece-«sores, de sus contemporáneos, ni la suya propia, para darse el mérito de la inno-«vacion. Felizmente la verdad prevalece siempre, y respecto de esto no es ya ne-«cesario ir al extranjero para convencerse de ello: se le ve bastante en Paris.»

En el resúmen del mes de Noviembre próximo pasado comunicamos á la Academia un hecho que creemos conveniente consignar en el presente resúmen general.

La niña Brígida Castellanos, de cinco meses, se vacunó el 11 de Noviembre. A los siete dias nos la presentaron con cinco buenas pústulas vacunales que se desarrollaron en el lugar mismo de las picaduras; pero lo notable era, que por todas las regiones del cuerpo presentaba pústulas enteramente iguales á las que fueron resultado de la inoculacion de la vacuna: aunque discretas, existian por todas partes; en lo general, si bien eran mas pequeñas, estaban umbilicadas. Habia algunas, sobre todo en la espalda, que se podrian haber tomado por pústulas debidas á la inoculacion directa si se hubieran hallado en la parte externa del brazo.

No puede ser atribuida esta erupcion general á una inoculacion que se hubiera hecho la niña despues de haberse rascado los granos, porque estaban íntegros, y, por otra parte, la erupcion existia en lugares donde la niña no hubiera podido tocarse: su edad no permite creerlo. Ademas, la misma madre nos aseguró, en presencia del Sr. D. Eduardo Liceaga (á quien suplicamos viese el caso con nosotros), que todas las pústulas que tenia diseminadas por el cuerpo aparecieron al mismo tiempo que las de los brazos; es decir, al cuarto dia, y siguieron desarrollándose al mismo tiempo que aquellas. El exámen de unas y otras nos hizo ver que en efecto debió haber sucedido así. Ningun enfermo de viruelas habia en la casa adonde habitaba esta niña. Los síntomas generales han sido en este caso muy benignos y enteramente iguales á los que presentan los demas vacunados.

---

(2) Entendemos que este modo de hablar de Mr. Merie no ha sido mas que una mera cortesía hácia los que en esas naciones han admitido tales hechos; pero obsérvese que sostiene al mismo tiempo que no se presentan en la Gran Bretaña.

Alguna que otra vez hemos podido observar casos semejantes. Estos serian los únicos en los que, como dice Mr. Husson, podria decirse con propiedad que habia habido *una erupcion vacunal.*

El 23 de Noviembre vacunamos al niño P. G., de cuatro meses, sano y de constitucion muy robusta: á los nueve dias nos le presentaron para que examinásemos sus granos: habian prendido dos en un brazo y uno solo en el otro; tenian una forma regular y eran umbilicados; pero lo que nos llamó la atencion fué que tuviesen ya un color moreno y que estuviesen casi secos, con el aspecto que presentan generalmente las pústulas vacunales del décimosegundo al décimotercero dia. Preguntando á que época habian aparecido, nos contestó la madre que habian comenzado á aparecer al fin del tercero.

Casualmente habian concurrido al establecimiento otros dos niños que habiamos vacunado el mismo dia, y con la misma vacuna: tenian hermosas pústulas, en términos que aun tomamos su linfa para propagarla. Tuvimos entonces la oportunidad de establecer una comparacion, y nos persuadimos de que si bien la vacuna del niño G. apareció al mismo tiempo que la verdadera, y aun tuvo su aspecto, no siguió su marcha debidamente, sino que se precipitó: esta marcha violenta en la vacuna la hace análoga á la varioloides y no puede dar una completa seguridad respecto del efecto preservativo *permanente.*

Hemos observado varios de estos casos, y por lo mismo llamamos hoy la atencion de los prácticos sobre ellos, para que siempre que acontezca cosa igual aconsejen á los interesados vuelvan á hacer vacunar á los niños despues de algun tiempo.

Para fijar mas la atencion sobre estos hechos, creemos conveniente consignar que han sido observados tambien por todos los vacunadores, de cuyas obras podriamos trascribir muchos textos; pero para no ser difusos, nos limitamos á citar el siguiente caso que encontramos bastante detallado en una obra reciente: (1)

«Un niño de ocho meses, de constitucion débil, fué vacunado el mes de Abril «de 1847. Observé, dice el autor, la marcha de la vacuna: del tercero al cuarto «dia, aparicion de las pústulas; el sesto dia estaban de una apariencia bastante her«mosa, relativamente á la constitucion del niño. No habria vuelto á verlo si dos «ó tres dias despues no hubiera tenido la necesidad de ir á tomar de él la vacuna «para vacunar otro. Cuando le volví á ver se hallaba en el noveno dia de la va«cunacion: los botones estaban enteramente secos, aun parecia que una de las cos«tras se queria desprender ya: haciendo una ligera traccion pude desprenderla, «aunque salieron algunas gotitas de sangre. Es verdad que la caida de esta cos«tra era prematura, pero uno ó dos dias mas habrian bastado para que hubiera «caido por sí misma.

«Me admiró esta precipitacion en la marcha de la vacuna, y no podia creer en «la verdad de lo que acababa de ver..

(1) MANUAL DEL VACUNADOR, por *Adde Margras*, de Nancy.—Paris 1856.—Pág. 112.

«Reflexionando en los diferentes fenómenos, en las anomalías que presentan las «diversas enfermedades, acabé por creer que tales vacunas, aunque buenas, no «son igualmente preservativas: ciertamente debe de haber muchas diferencias res- «pecto de esto. *Un año despues* volví á vacunar á *ese niño que en mi concep- «to no habia tenido mas que una vaccinoides, y obtuve siete botones sobre ocho «picaduras.*»

Mr. Adde Margras hace preceder esta y otras observaciones del mismo género de las siguientes palabras, que nos parecen de bastante importancia:

«Habiendo estudiado profundamente y buscado con perseverancia *el por qué* «del éxito de las revacunaciones, *el por qué* de la aparicion de la viruela en algu- «nos vacunados, no lo he podido encontrar sino en el semi-éxito de la vacuna, ó «mas bien en los casos dudosos que se presentan *y que pasan por buenos ante «los ojos de los indiferentes.*»

Habiéndosenos comunicado en los primeros dias de Octubre de este año, que en la estacion del *ferro-carril* llamado *de mulitas* habia una vaca con vacuna, pasamos allá el dia 6 de dicho mes para verificar lo que se nos aseguraba.

Segun los datos que se nos habian dado antes, y por los que tomamos allí mismo, calculamos que hacia nueve dias habia aparecido la erupcion que habia sido calificada de *vacuna.*

Habiendo reconocido la vaca, encontramos que una erupcion habia tenido lugar en los pezones posteriores. En el del lado izquierdo habia ocho botones del tamaño y forma de un chícharo, pequeños, renitentes, salientes sobre el nivel de la piel, y cubiertos completamente por ella, sin que se notara solucion de continuidad ni aun rubicundez en esa membrana. El Sr. Bracho, dueño de la vaca, nos dijo que ya habian caido unas costras que se habian formado sobre ellos. En el pezon derecho habia otros tantos tumorcitos del mismo aspecto y tamaño; pero, ademas, se encontraban allí dos grietas de cosa de doce líneas de largo, una vertical y otra horizontal; una de ellas tenia una costra impetiginosa en uno de sus bordes.

Esto que llevamos referido, que fué lo único que se presentaba á la vista, no puede ser tomado por vacuna que se hubiera producido allí natural ó artificialmente. Para persuadirse de ello basta leer la descripcion que de ambas hacen los autores. Ademas, nada se observaba allí que pudiera hacer creer que habian existido algunas pústulas vacunales, puesto que éstas dejan en pos de sí excavaciones y aun verdaderas úlceras: en vez de eso habia tumores salientes que pueden no haber sido otra cosa que tumores foliculares. Las dos grietas de que hemos hecho mencion, perfectamente iguales á todas las grietas que pueden verse como consecuencia de la traccion que se hace en estas partes al ordeñar las vacas, no pueden tampoco ser tomadas como prueba de una erupcion vacunal.

Como muy frecuentemente se oye decir que hay algunas vacas con vacuna, no creemos fuera del caso copiar aquí lo que dice el mismo Jenner sobre algunas

erupciones que aparecen con frecuencia en las tetas de esos animales, y que pudieran ser confundidas por personas no inteligentes con el cow-pox verdadero.

Dice así:

«No debe confundirse el cow-pox con algunas úlceras ó pústulas que se pro-«ducen espontáneamente en las tetas de las vacas, en todas las estaciones del año, «pero sobre todo en la primavera, y particularmente cuando crian á sus hijos. «Algunas veces los sirvientes que las ordeñan contraen de ellas úlceras en las ma-«nos, y aun experimentan algunos síntomas de indisposicion general; pero esta «clase de pústulas es siempre de una naturaleza mas benigna que las del cow-pox «verdadero; no tienen la apariencia azulada y lívida que se manifiesta en las pús-«tulas de aquel; nunca vienen acompañadas de erisipela; no tienen disposicion al-«guna á producir úlceras fagedénicas, y se terminan prontamente por una costra, «sin producir sobre la vaca ninguna afeccion general.»

Por lo expuesto, no se estrañará que reprobemos altamente la conducta de algunos hacendados que no se detienen en propagar la linfa que producen las diversas erupciones que suelen aparecer en sus vacas, cuya propagacion, ademas de dejar expuestos á sus operados, contribuye solo á desacreditar á la vacuna.

Terminarémos este resúmen diciendo, que por todo lo que hemos tenido el honor de comunicar á la Academia, por lo que puede racionalmente deducirse de las diversas discusiones sobre la vacuna, pero, sobre todo, por lo que nos enseña la experimentacion, nos encontramos autorizados para poder dar por establecidas las siguientes proposiciones, que representan para nosotros, no su estado actual, sino lo que debe de ser su estado constante cuando no se la haga aparecer de otro modo.

1ª No hay fundamento sólido para decir que la vacuna Jenneriana haya degenerado.

2ª El efecto preservativo de la vacuna Jenneriana *legítima* es permanente.

3ª Una cultura cuidadosa puede hacer que la vacuna Jenneriana conserve gran vigor y hermosura en sus apariencias exteriores, aun en climas que no le sean muy favorables.

4ª La aplicacion cuidadosa de una vacuna legítima hace enteramente inútiles las revacunaciones.

5ª El tiempo durante el cual conserva su virulencia la vacuna Jenneriana es infinitamente superior al que sus mismos partidarios conceden á la vacuna animal.

6ª No está probado que tomando en tiempo conveniente el virus de una pústula vacunal perfecta se pueda comunicar la sífilis.

7ª Para asegurar un buen resultado y evitar los accidentes que pudieran producirse en manos de personas que no tienen los debidos conocimientos, se deberia exigir que no vacunaran mas que los mismos médicos.

8ª Esta misma recomendacion deberia hacerse respecto de la vacuna animal.

9ª No nos consta cuál sea la fuerza de la virtud preservativa de esta última; pero hay motivos para creer que bajo este punto de vista es tambien muy inferior.

10ª Todas las acusaciones dirigidas en contra de la vacuna Jenneriana, han tenido por fundamento los yerros de los vacunadores mismos ó falsas interpretaciones.

México, 31 de Diciembre de 1870.—Luis Muñoz.

